

MUJERES QUE EDUCAN



© Jyn Meyer

PARA LA SOLIDARIDAD

En este artículo la autora analiza cómo las mamás influyen de manera significativa en el desarrollo psicosocial de sus hijos, por las formas como organizan y realizan labores cotidianas en casa. Las madres, según la tradición cultural a la que pertenecen, promueven en ellos/ellas el desarrollo de distintos modos de interacción, mismos que conllevan valores diferentes. ¿Apreciamos adecuadamente la trascendencia de esta labor de las mujeres que son mamás, en la vida social?

Rebeca Mejía Arauz

Investigadora del Departamento de Salud, Psicología y Comunidad del ITESO. Miembro de la Red CHILD para la investigación intercultural del desarrollo y aprendizaje infantil. Especialidad en Desarrollo Cognoscitivo por el ITESO. Maestría en Psicología Social por London University. Doctorado en Psicología del Desarrollo por University of California Santa Cruz.



Correo electrónico: rebmejia@iteso.mx

Cuando pensamos en el desarrollo psicológico y social de los hijos tendemos a considerar aspectos que son tradicionalmente notables, como encontrar las mejores escuelas para asegurar una buena educación, transmitir valores morales y sociales, mostrar y asegurar el afecto a los hijos, o incluso encontrarles oportunidades para el esparcimiento, la diversión, y el deporte. Sin embargo, en el transcurso de las horas y acciones de la vida diaria, no es tan frecuente reconocer que la participación en actividades comunes de la vida cotidiana en familia podrían tener un verdadero impacto en el desarrollo del niño. No pensamos que eso pueda repercutir en que este niño o niña sean mejores personas, mejores compañeros, o mejores ciudadanos.

Este artículo aborda las formas en que las mamás organizan la participación de los niños en las actividades de la vida cotidiana y su impacto en el desarrollo psicosocial y en el mismo ambiente familiar. Específicamente analizo la interacción madres-hijos a partir de una investigación realizada con la Dra. Barbara Rogoff¹, en la que relacionamos características diferentes de las madres y la participación de los niños en actividades familiares. Desde luego, esto no significa que no reconozcamos que la participación e interacción del padre sea también muy relevante y que forme parte de lo que impacta en el desarrollo de los niños.

Algunas familias acostumbran que los niños colaboren en labores del hogar como el poner y recoger la mesa, que realicen algunas actividades de limpieza y orden de la casa, o que hagan algunos mandados. En algunas otras familias a los niños sólo se les pide que ordenen su habitación, sus juguetes, sus útiles y materiales escolares. Otras hacen esfuerzos especiales por proporcionar oportunidades a sus niños para tomar clases extraescolares para el desarrollo de habilidades artísticas, deportivas, o para apoyar o complementar los aprendizajes escolares. Pero, ¿por qué en algunas familias los niños participan en

ciertas actividades y en otras familias no? ¿Cómo podemos explicarnos estas diferencias entre familias? ¿Qué tiene que ver esto con el desarrollo intelectual y social de los niños? ¿Qué tiene que ver con las decisiones y concepciones de las mamás?

Las concepciones que tienen los padres acerca de esto no es sólo resultado de ideas y experiencias muy personales, sino que tiene que ver también con experiencias y valores de los grupos culturales a los que pertenecen. Tales valores y experiencias no siempre son explícitos para ellos mismos.

Diversas investigaciones plantean que los padres y madres organizan las actividades diarias de los niños siguiendo ciertas creencias, valores, y prácticas culturales y como una forma de socialización y desarrollo.² Veamos qué factores están involucrados en la decisión acerca de qué tipo de actividades puede o no realizar un niño en casa.

Factores relacionados con la organización de las actividades familiares

Hay diversos factores que pueden relacionarse con las formas en que las mamás organizan sus actividades influyendo con ello la organización de la vida familiar, y la decisión sobre las actividades de los niños. Entre otros, se pueden mencionar las experiencias vividas de niña en su propia familia, las prácticas que observa en otras familias contemporáneas, las ideas compartidas con amistades de familias similares, etc. Sin embargo, llama la atención que la investigación ha encontrado como uno de los factores especialmente relevantes la influencia de la educación.

El nivel de escolaridad de las madres de familia parece ser un aspecto relacionado con los cambios culturales en las formas de interacción y participación con sus hijos.³ Es decir, mientras más tiempo y experiencia han acumulado las mujeres en las formas de interacción y prácticas típicas escolares más parecen cambiar sus formas

de interacción con sus hijos. Por ejemplo, algunas madres de familia parecen interactuar con sus hijos dando lecciones: *¿qué color es este?*, *¿cuál es tu ojo?*, *¿cómo se dice azul en inglés?* Por otra parte, también tienden a mantener relaciones verticales de interacción, en las que son ellas quienes conducen y deciden qué se hace, cómo y cuándo, dejando al niño que siga sus órdenes.

Aparentemente, la experiencia de interacción escolar que las madres van acumulando a lo largo de los años puede tener influencia en sus modos de interacción con los niños, sin embargo, es posible que otras prácticas y tradiciones familiares influyan y varíen entre los grupos de diferentes procedencias culturales.

Actividades de los niños en casa

Los estudios mencionados nos orientaron a realizar una investigación con madres de diferentes grupos socio-económicos y culturales y con diverso nivel de escolaridad.⁴ Nos interesaba especialmente saber si las madres de familia con características culturales y escolares diferentes organizaban la participación de sus niños en actividades distintas, así como las concepciones o explicaciones que daban acerca de ello.

Las madres participantes en nuestro estudio y sus niños de 6 a 9 años de edad, pertenecían a grupos diversos de la zona metropolitana de Guadalajara, y de una población cercana en zona suburbana. Uno de los grupos participantes era de madres/hijos de una población de herencia indígena y nivel socioeconómico bajo, con experiencia escolar de las madres menor de 6° grado de primaria. En lo sucesivo me referiré a este grupo como de *Herencia indígena*. El segundo grupo de madres-hijos se caracterizaba por ser de familias originarias de provincia, primera generación viviendo en una ciudad, de nivel socioeconómico medio y la escolaridad de estas madres en su mayoría de preparatoria y algunas con estudios universitarios. En lo sucesivo nombraré a este grupo como *Neo-ciudadino*. El

tercer grupo de madres-hijos era de nivel socioeconómico medio-alto, de familias con varias generaciones asentadas en la ciudad y las madres con escolaridad superior a la preparatoria, la mayoría con estudios universitarios completos. A este grupo llamaré *Cosmopolita*.

Entrevistamos a estas madres de familia para conocer la participación de los niños en actividades de la casa y en otros lugares fuera de la escuela. Primero presento la comparación de actividades de los niños y luego presento las explicaciones de las madres y sus implicaciones.

Tipos de actividades en que participan los niños

Hay similitudes y diferencias en las actividades que reportaron las madres de los tres grupos culturales. Entre las similitudes están que los niños dedican un tiempo a hacer la tarea escolar por las tardes, que juegan un rato y diariamente ven la televisión dedicando a ello un rango muy variable de tiempo que por razones de espacio no comentaré aquí. Las diferencias más notables entre los grupos se observaron en cuanto a la participación de los niños en labores del hogar.

Quehaceres del hogar. La mayoría de las mamás de los niños del grupo de *Herencia indígena* re-

portaron que sus niños se hacían cargo de diferentes labores del hogar como barrer, trapear, poner la mesa, limpiar los zapatos de toda la familia. Incluso algunos hacían trabajos que requerían cuidado y responsabilidad, como el hacer mandados que implicaban manejo de dinero, o bien atender a algún hermanito/a, desde prepararle algún alimento, cambiarle la ropa o los pañales, o bañarlo. Esto es, atendían al hermanito más allá de sólo divertirlo o entretenerlo. En general, las mamás reportaban que los niños sabían qué tenían que hacer y que rara vez tenían que recordarles sus responsabilidades.

Los niños del grupo *Neo-citadino* y *Cosmopolita* colaboraban en menos tipos de quehaceres del hogar y solamente si las mamás se lo pedían cada vez. Sin embargo en el grupo *Neo-citadino* la mayoría de las mamás reportó que los niños sí tenían actividades u obligaciones de recoger su ropa, juguetes y arreglar su habitación, incluyendo tender la cama. En el grupo *Cosmopolita* se reporta también este tipo de actividad, pero al parecer más como obligación que trataba de evadir el niño, y no como una rutina que realizara sin problema. Las mamás de estos dos grupos también reportaron que los niños no tenían responsabilidades de atender o cuidar a sus hermanitos, sino que colaboraban entreteniéndolos o jugando con ellos.



Actividades de aprendizaje extraescolar. Los niños del grupo de *Herencia indígena* no tenían clases extraescolares, excepto el catecismo los sábados. Generalmente las clases extraescolares representan un costo para la familia, por lo que se puede suponer que son poco accesibles para estas familias. En contraste, la mitad de las mamás del grupo *Neo-ciudadino* y del *Cosmopolita* reportaron que sus niños tomaban clases extraescolares de inglés, computación, música u otras actividades artísticas o deportivas.

Otra actividad importante en que también encontramos diferencias entre los tres grupos fue la participación de los niños en el trabajo de los padres. Si bien es un tema muy importante en cuanto a que son actividades que ofrecen oportunidades a los niños para desarrollar habilidades de pensamiento y además les dan un acercamiento a la realidad del trabajo, por razones de espacio no entraré en detalles sobre esto.

Explicaciones y concepciones de las mamás

Capacidad y responsabilidad. A partir de las explicaciones que nos dieron en las entrevistas, encontramos que la mayoría de las mamás de *Herencia indígena* consideraban que sus niños tenían la capacidad de realizar labores del hogar y de hacerse cargo de los hermanos menores incluyendo vestir, dar de comer y actuar apropiadamente cuando el hermanito estaba en riesgo (e.g. caerse, golpearse, llevarse algo a la boca). Estos niños además de la responsabilidad, tenían cierto grado de autoridad con los hermanitos.

Por su parte, las mamás del grupo *Cosmopolita* consideraban muy pequeños a los niños para hacerse cargo de labores de la casa, o bien que tales actividades corresponden a los adultos. Por ejemplo una mamá menciona:

No, cosas de actividades más que sean mi obligación, hasta la fecha no les he puesto ninguna, pero sí de que mantengan su habitación en orden, de que guarden sus juguetes.

Para algunas mamás no es pertinente que los niños cuiden a sus hermanos:

Esa es mi bronca, no de ellos, cada quien es responsable de su propia vida, jamás los he hecho responsables el uno del otro.

Otra mamá comenta:

Cuando salimos de visita a algún lugar...él la protege y la respalda porque es su hermana, pero nunca le he dado obligaciones que son más frente a su hermana.

Otras mamás señalan un límite en la responsabilidad, que es el de estar pendiente y avisar al adulto si el hermanito necesita ayuda:

Propósitos de involucrar a los niños en actividades del hogar. Las madres del grupo de *Herencia indígena* expresaron que el propósito de que sus hijos se involucren en los quehaceres del hogar es fomentar en ellos la colaboración, apoyo y ayuda entre la familia:

Ella sabe lo que tiene que hacer, pero a veces que estoy enferma, ella lo hace todo.

La misma mamá comenta sobre las actividades de la niña en sábado:

Cuando estamos con mi mamá juega o ayuda a hacer el quehacer a su abuela y a sus tías, ella colabora voluntariamente, ella solita se da mucho a querer.

Igualmente, es para que desarrollen su autonomía. La mamá de un niño de 8 años comentó:

Yo les digo (a sus hijos) aprendan, aprendan a cuidarse ustedes mismos, a hacer sus cosas, para que cuando yo me muera por lo menos sabrán cuidarse solos.

En cambio, si bien en algunas madres del grupo *Cosmopolita* hay un reconocimiento de la importancia de la colaboración de los niños en las labores del hogar, esta no se da. Por ejemplo, al preguntarle si el niño ayuda en alguna actividad en casa, una mamá comenta:

En nada... y se me hace malo, no es posible que no tengan obligaciones en la casa.... Nunca los pongo... y precisamente yo estaba hablando con mi marido y le digo "es que me acuerdo que cuando yo era chica yo tenía obligaciones en la casa, lavaba los trastes o tenía que barrer, o algo tenía qué hacer y ustedes no se mueven"... o sea, sí se me hace formativo que los niños tengan una obligación en la casa... Si yo le digo (al niño) "cambia las bolsas de los botes de basura" lo hace pero esporádicamente... Debería yo formar el hábito de todos los días "vas a hacer esto".

Participación voluntaria u obligada. La decisión acerca de participar en labores de la casa parece bastante espontánea y voluntaria entre los niños del grupo de *Herencia indígena* a diferencias de los otros dos grupos. Una mamá del grupo *Cosmopolita* indica:

La obligación es con sus juguetes, les digo "recójalos", "sí, ahorita", y el ahorita pueden ser horas, entonces les digo "recójalos o se los tiro a la basura" y entonces si van y los recogen.

En contraste, las madres del grupo de *Herencia indígena* indicaban que los niños se acomedían: Ellos ven que estoy limpiando y empiezan a limpiar también". Otra mamá al comentar de su niña de seis años pareciera indicar que la niña misma se organiza y toma decisiones:

Me dice, "Mami, voy a visitar a mi abuelita (quien vive cerca), pero primero voy a hacer mis quehaceres", y entonces barre, trapea, dobla la ropa, y cuando termina se va.

De las actividades extraescolares. Las madres del grupo *Cosmopolita* consideran muy importante el dar oportunidades a sus hijos de aprendizajes extraescolares por diversas razones tanto de desarrollo del niño como por influencias culturales:

En mi caso más que nada es una creencia de que si le doy oportunidad de conocer y desarrollarse en diferentes habilidades y actitudes, es para su bien, esa es mi creencia. [...]

Es una tendencia entre los padres de familia, ahorita, de meter a los niños en clases particulares... hay una cantidad exagerada de clases particulares en todos los niños... o está en ballet, o natación, o tae kwon do o matemáticas. Yo creo que es un valor cultural que tenemos, porque si Juanito va a clase de piano, yo quiero que también mi hijo vaya a clase de tennis o de piano o de tae kwon do.

Estas respuestas de las madres de los tres grupos culturales contrastan no sólo en el tipo de actividades en que participan sus niños cada día, sino también en las concepciones que ellas tienen respecto de las capacidades de los niños y las acciones y obligaciones que corresponden a los niños y a los adultos. A continuación presento algunas reflexiones sobre ello.

Reflexiones y conclusiones

Las diferentes explicaciones de estas madres respecto de las actividades de sus niños reflejan las concepciones que tienen de lo que es o debe ser el desarrollo de un niño en nuestra sociedad actual.

Cuando un grupo de madres considera a sus hijos con la capacidad de responsabilizarse y hacerse cargo de tareas del hogar y del cuidado de sus hermanitos en forma similar a como las puede realizar un adulto, sugiere una concepción de niño totalmente diferente a la de otras

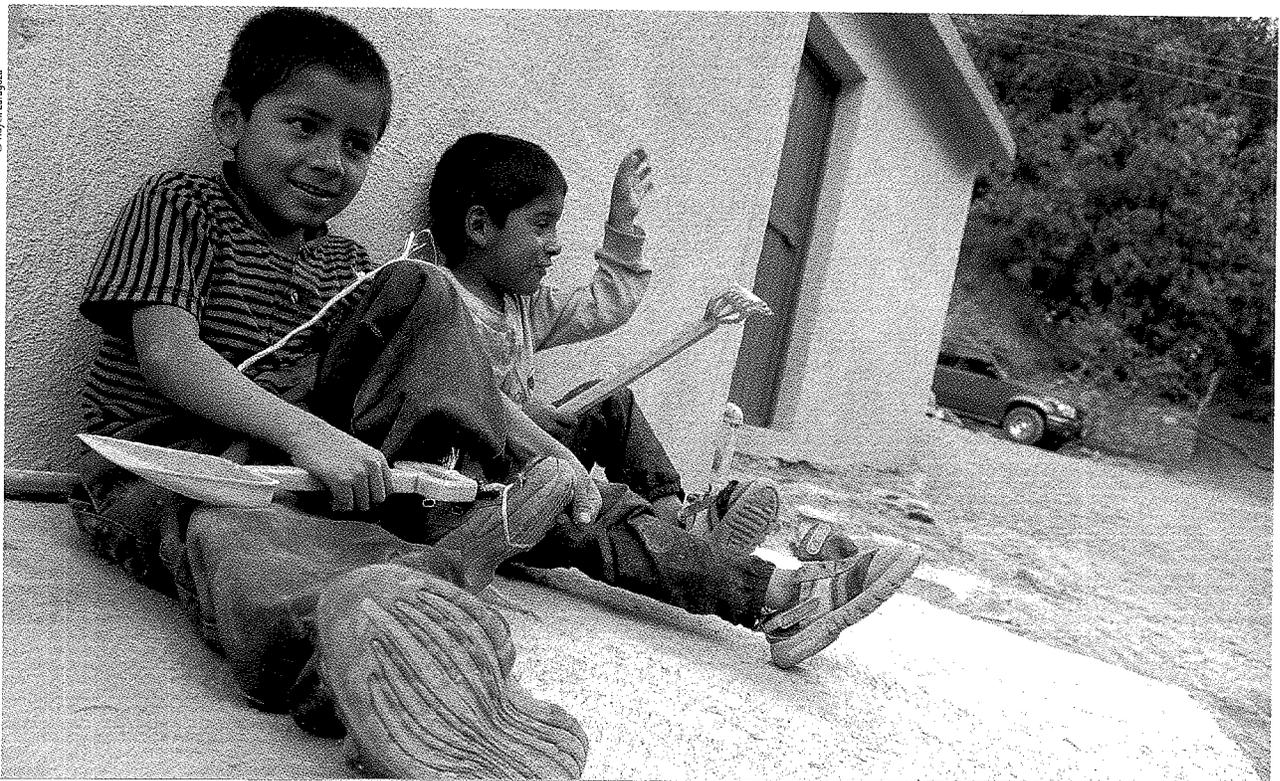
mamás que consideran que a los niños no corresponde realizar labores del hogar, sólo les toca aquello que tiene que ver con sus propias cosas: sus juguetes, su ropa, sus útiles escolares.

Estas concepciones claramente orientan la participación de los niños en ciertas actividades y en otras no, lo cual, a su vez, puede contribuir de manera muy diferente en el desarrollo psicosocial de los niños. Son formas diferentes de socialización y de desarrollo, y pueden ser formas tácitas de enseñar valores a los niños respecto de la importancia de las relaciones y obligaciones familiares.⁵ Si bien no quiero de ninguna manera señalar que alguna forma de socialización y desarrollo de los niños sea mejor que otra, sí quiero perfilar hacia dónde conduce una y otra.

Las labores del hogar, aún siendo simples como el poner o recoger la mesa, el barrer o trapear las habitaciones de la casa, tienen la implicación de que son para el beneficio de todos en la familia, es decir de otros y de sí mismo, a diferencia de las actividades de recoger los juguetes que uno utilizó o poner la propia ropa en el cesto, que tiene la implicación de ser una responsabilidad por y para sí mismo. Al participar en actividades de beneficio familiar, los niños desarrollan habilidades y motivación al recono-

cerse como miembros que aportan y contribuyen al grupo familiar. Tales habilidades y actitudes pueden generalizarse en el futuro a otros grupos sociales a medida que los niños crecen y van participando en otros grupos e instituciones. Por otra parte, una situación en donde el niño sólo participa en atenderse a sí mismo y a la vez es atendido por los adultos en otras labores, conlleva el ser dependiente de otros y no experimentar que aún siendo niño puede contribuir al grupo.

Similarmente, la participación de los niños en actividades de aprendizaje extraescolar como tomar clases artísticas o deportivas, incuestionablemente puede tener un impacto muy importante en el desarrollo de habilidades cognitivas, físicas, y sociales que son muy necesarias en este mundo competitivo. Pero se da en una perspectiva en que el valor principal involucrado está centrado en el individuo, en el desarrollo propio de las capacidades y no en el de crear en el niño un sentido de responsabilidad social. Esto no significa que estos niños no aprendan la importancia de la familia y la comunidad, pero la podrían entender simplemente como un grupo que se congrega o está junto, a diferencia del sentido de integración que da el saberse capaz de hacer cosas por otros y con ello desarrollar



una concepción de sí mismo como miembro valioso y que contribuye en esa comunidad.

En cuanto al desarrollo de habilidades de pensamiento, es posible que los niños que colaboraran más en la familia en forma espontánea o voluntaria puedan ser más independientes y desarrollen capacidades de toma de decisiones. Así lo refleja por ejemplo, el caso de la niña que decide hacerse cargo de todo el quehacer cuando la mamá está enferma, o la de seis años que se organiza, hace una serie de quehaceres y al terminar va a visitar a la abuelita.

Bronfenbrenner, un psicólogo muy importante en la perspectiva ecológica-cultural, nos indica las consecuencias de la participación de los niños en responsabilidades de beneficio y cuidado de los miembros de la familia: "La evidencia indica que los niños adquieren la capacidad de enfrentarse a situaciones difíciles cuando tienen la oportunidad de asumir responsabilidades familiares que son relevantes y que se les toma en cuenta por ello".⁶

Muchas mujeres de diferentes niveles socio-económicos y de diferentes generaciones recordamos que participábamos en las labores familiares más extensamente de lo que participan ahora los hijos. Si reconocemos la importancia e impacto formativo de ello, vale la pena reflexionar en las siguientes preguntas.

Preguntas para reflexionar y compartir

1. ¿Por qué ahora que las mujeres tenemos más acceso a la educación y a la participación formal económica orientamos a nuestros hijos a un desarrollo más individual?
2. ¿Realmente beneficia más a los niños el sólo responsabilizarlos de sí mismos y sus cosas haciéndolos a un lado de oportunidades de contribuir al bien común familiar?
3. ¿No les estaremos induciendo con ello a ser menos maduros, menos preparados para la vida, y menos responsables socialmente?

Notas

- ¹ Mejía-Arauz, R., Rogoff, B. (2004). Maternal level of schooling and children's out of school practices. Reporte inédito de investigación. Proyecto financiado por UC-MEXUS/CONACYT
- ² Azmitia, M. Cooper, C. R., Garcia, E. E., & Dunbar, N. D. (1996). The ecology of family guidance in low-income Mexican-American and European-American families. *Social Development*, 5(1), 1-22.
Orellana, M. F. (2001). The work kids do: Mexican and Central American immigrant children's contributions to households and schools in California. *Harvard Educational Review*, 71 (3). <http://www.edreview.org/harvard01/2001/fa01/f01orell.htm>.
- ³ Richman, A. L., Miller, P. M., & LeVine, R. A. (1992). Cultural and educational variations in maternal responsiveness. *Developmental Psychology*, 28 (4), 614-621.
Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. NY: Oxford University Press.
- ⁴ Cfr. Nota de pie 1
- ⁵ Azmitia, M. Cooper, C. R., Garcia, E. E., & Dunbar, N. D. (1996). The ecology of family guidance in low-income Mexican-American and European-American families. *Social Development*, 5(1), 1-22.
Gallimore, R., Goldenberg, C., & Weisner, T. (1993). The social construction and subjective reality of activity settings: Implications for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 21, 537-559.
- ⁶ Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press. (p. 60).